

GUERRA y PAZ

El escaso margen de maniobra de la Conferencia de Ginebra II sobre Siria y la extensión del conflicto a Irak hacen temer su enquistamiento y fracturas geográficas



Mauricio Morales/EFE

De izquierda a derecha, un soldado de las unidades sirias de Protección al pueblo Kurdo en la localidad de Ras Al-Ayn, al norte del país.

NADA es fácil de explicar en Oriente Próximo. Ni de prever. Ni, por supuesto, de solucionar. Los conflictos locales casi siempre terminan enmarañados en una tela de intereses regionales y odios religiosos que los envuelve hasta encapsularlos en un drama en el que es casi imposible encontrar una salida. Siria es el último y dramático ejemplo. Su guerra, esa cruel y asesina contienda civil, se ha convertido en un infierno donde arden varios frentes a la vez, unos sobre el terreno, otros en las cancillerías de los países que quieren un trozo de la carroña. Su onda expansiva ha sacudido con fuer-

za Irak —los yihadistas del *Estado Islámico* han tomado ciudades como Faluya o Ramadi— y Líbano. El margen para la negociación es escaso, hasta los más optimistas asumen que el proceso de paz de Ginebra será largo y frustrante, pero también es cierto que es la única opción que existe de que, por primera vez desde que empezó la guerra hace 34 meses, las partes dialoguen cara a cara para encontrar una solución política, o al menos, conseguir altos el fuego parciales y unas condiciones de asistencia sanitaria para limitar la muerte y la destrucción.

Por el momento, las negociaciones están estancadas —la primera ronda de Ginebra II, celebrada entre el 21 y el 31

de enero ha quedado emplazada para continuar el 8 de febrero— y acuerdos como el alcanzado el día 26 en el que el régimen sirio anunció que permitiría la salida inmediata de mujeres y niños del centro de la ciudad de Homs asediada durante 18 meses, han sido sobre todo un golpe de efecto mediático sin consecuencias sobre el terreno.

Tampoco se ha conseguido avance ninguno en las cuestiones políticas que pretendían acordar un mínimo calendario para llevar a la práctica el acuerdo conocido como Ginebra I, pactado en junio de 2012 por la ONU, la Liga Árabe, Estados Unidos y Rusia, y que exige una transición política como re-

quisito indispensable. Papel mojado para muchos, objetivo imposible a corto plazo para todos. Los representantes del gobierno sirio, fortalecidos por una ya prácticamente relegada al cajón de los justos amenaza de misión internacional por el veto ruso y chino, se han mostrado desafiantes, incluso indignados por lo que califican como una «conspiración internacional» e insisten, una y otra vez, en que todos los opositores son «terroristas».

Lo que comenzó como una revuelta democrática legítima se ha pervertido en

salvó en última instancia aceptando la destrucción de este tipo de armamento. Por ahora, los plazos no se están cumpliendo. En teoría, el 31 de diciembre de 2013 deberían haber sido evacuadas de territorio sirio las sustancias más peligrosas, pero a finales de enero tan sólo habían salido del país 20 toneladas de las 1.200 que tiene el régimen en su arsenal químico.

También los yihadistas, los islamistas radicales y otras guerrillas de voluntarios fanatizados cargan con una pesada responsabilidad. En este momento, tanto la

nes de paz han permitido al menos sentar a las partes. Han sido necesarios muchos meses de entrevistas en despachos, de viajes a las principales capitales involucradas, de tiras y afloja, de concesiones, de amenazas de intervención y de paciencia para conseguir que las partes se sentaran en una mesa. Ginebra II comenzó el pasado día 21 de enero en otra ciudad suiza, Montreux, con la participación de delegaciones de 39 países (entre ellas España) y organismos como la Liga Árabe, la Organización de Cooperación Islámica y la



Jamal Nasrallah/EFE



Rainer Jesensky/EFE

Soldados jordanos ayudan a refugiados sirios tras cruzar la frontera. Ban Ki-moon inaugura la Conferencia Ginebra II el pasado 21 de

una guerra compleja que ya ha costado la vida a 200.000 personas y ha provocado tres millones de refugiados y más de seis de desplazados.

El clan dirigido por Bacher al Assad es el principal culpable de este crimen de masas. Es más, su empleo de armas químicas contra la población estuvo a punto de costarle una intervención liderada por Estados Unidos el pasado mes de octubre, pero el gobierno sirio, astuto y sabedor del respaldo incondicional de Rusia e Irán, se

oposición política, la Coalición Nacional Siria, débil y fragmentada, como su brazo armado, el *Ejército Libre de Siria* (ELS), no son capaces de controlar a los grupos radicales que operan en el país.

CONVERSACIONES EN SUIZA

Auspiciadas por el secretario de Estado norteamericano, John Kerry, y el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, y lideradas por el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, las negociacio-

Unión Europea. Irán fue el gran ausente físico, pero su influencia en los representantes sirios fue más que evidente. En un primer momento, Ban Ki-moon invitó a Teherán a la Conferencia, pero retiró el ofrecimiento horas después por la negativa iraní a aceptar un proceso de transición política en Siria y el veto estadounidense a su presencia.

«No hay más alternativa que acabar con la violencia y encontrar una solución política. Por eso estamos aquí», dijo el

Las conversaciones de paz en Ginebra, que serán largas y complejas, se reanudan en febrero

secretario general de la ONU. Aunque reconoció que sus expectativas de conseguir la paz eran «frágiles». Idea que afianzó en su primer discurso el representante del régimen sirio, el ministro de Exteriores, Walli al Maúllen. Ante las peticiones de diálogo de Ki-moon y de que respetase los tiempos establecidos para cada conferenciante —siete minutos en los discursos oficiales— le espetó desafiante que «Usted vive en Nueva York. Yo en Siria, esta es una cumbre sobre Siria. Voy a hablar el tiempo que necesite». Y lo hizo durante más de media hora acusando a la oposición de «traidores» y «agentes a sueldo de los enemigos». El secretario de Estado norteamericano dijo que «la revolución siria comenzó de forma pacífica» e incriminó al régimen que «el derecho a liderar un país no viene de la tortura, los barriles explosivos y los misiles». Por su parte, el presidente de la Coalición Nacional Siria, Ahmad Jarba, exigió la marcha de Al Assad como condición para cualquier negociación. Algo impensable por el momento.

Sobre el terreno, la guerra está enquistada, unos y otros saben que, militarmente no habrá un ganador a corto plazo y la victoria sólo se conseguirá con el agotamiento del adversario, una encarnizada lucha a muerte con los civiles

Algunos analistas optan por la partición administrativa del país

como peones. Las zonas bajo control de las partes se mantiene, más o menos, durante los últimos meses (ver mapa). La ayuda militar que reciben los dos bandos —los fieles a al Assad de Rusia y, sobre todo, de Irán y la guerrilla libanesa de Hezbolá; y los rebeldes de Arabia Saudí y otras monarquías árabes— equilibran las fuerzas. Algunos analistas como, David Owen, ex ministro de Asuntos Exteriores británico y uno de quienes elaboraron e implementaron el plan de paz en Bosnia-Herzegovina, creen que, dada la situación, la solución más pragmática pasaría por una redistribución administrativa de una Siria post al Assad que consolidaría políticamente buena parte de las zonas controladas hoy militarmente por las partes.

Una nueva Siria que debe contar con el beneplácito de los países de la región

y en el que todos deberán hacer concesiones. «Existen tres patrias —dice Owen— que es preciso reconocer, asegurar y, en definitiva, hacer inviolables». En ellas, todos deberán hacer concesiones. La más grande será la suní e incluirá la ciudad de Hama, hoy controlada por Al Qaeda. Hama quedó prácticamente arrasada por las bombas en 1982, y las fuerzas de Hafez el Assad mataron o hirieron gravemente a 15.000 suníes.

Los alauitas por su parte tendrán que convencerse de que, de acuerdo con el precedente de 1925, únicamente serán los responsables de la administración y la seguridad de las montañas de Jebel el Ansariye, hacia el Mediterráneo, y las ciudades de Latakia, Tartus, Talkalaj y Homs. Los Kurdos controlarán la zona del noreste que limita con Turquía e Irak.

En cuanto a Damasco y varias partes de la región de Rif Dimashq, «es tentador buscar algún mecanismo de administración conjunta o independiente como el que se acordó para Sarajevo, pero la historia de estas estructuras no inspira optimismo. Dado que es muy probable que haya una fuerte oposición de las minorías religiosas al considerar que se debilita su seguridad, parece más prudente ceñirse a la situación actual, en la que algunos barrios de Damasco queda-

La constatación del horror

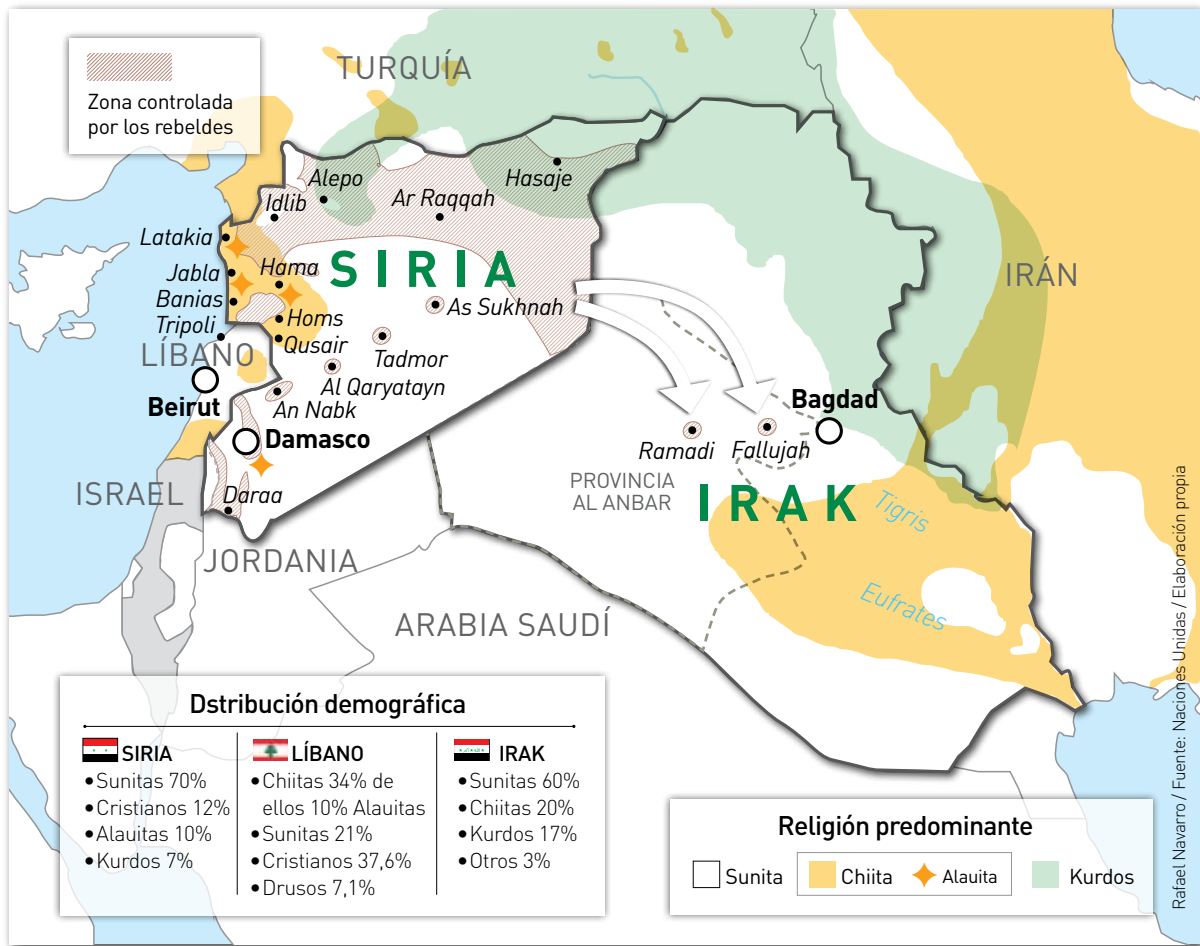
SE sabía desde que comenzó la guerra. Las voces que gritaban al mundo lo que estaba sucediendo en Siria han clamado desde marzo del 2011. Pero el férreo control hacia la prensa extranjera del régimen de al Assad —al que se han sumado en los últimos meses las milicias yihadistas— ha hecho prácticamente imposible verificar las denuncias de torturas y asesinatos. El Observatorio Sirio de Derechos Humanos, una organización no gubernamental de la oposición con sede en Londres, sí se ha empeñado en estos años en sacar a la luz pública esas imágenes dantescas de las consecuencias contra civiles de los asedios que impiden incluso la asistencia sanitaria y la llegada de alimentos, de los bombardeos, de las demoliciones de viviendas (un informe de *Human Right Watch* presentado el 30 de enero denuncia que en 2012 y 2013 el régimen arrasó siete barrios enteros en las ciudades de Hama y Damasco para «castigar a las comunidades sospechosas de apoyar la rebelión»).

Pero, en la inmensa mayoría de los casos, el hecho de que se tratase de vídeos y fotografías enviadas siempre por miembros del *Ejército Libre de Siria* mermaban su impacto y, sobre todo,



Una mujer contempla en marzo de 2013 los cadáveres de civiles encontrados flotando en el río Quweiq de Aleppo con claras muestras de tortura.

BATALLAS, TIERRAS Y RELIGIONES



questionaban su legalidad jurídica a la hora de determinar que se estaba produciendo un genocidio. Además, la realidad incontestable de que las milicias yihadistas también comenten ajusticiamientos y violaciones constantes de los derechos humanos ha llevado a algunos a minimizar las atrocidades de al Assad y a justificar su inoperancia con el tan manido sofisma de que «en las guerras todos cometen barbaridades».

Pero las pruebas presentadas el pasado mes de enero dan un giro a las opciones jurídicas de la comunidad internacional. O, al menos, a las conciencias de quienes hasta ahora miraban para otro lado. Un informe encargado por el gobierno de Catar y elaborado por tres ex fiscales de la Corte Penal Internacional —Desmond da Silva, miembro del tribunal especial para Sierra Leona, Geoffrey Nice, uno de los acusadores contra el ex presidente yugoslavo Slobodan Milosevic; y el profesor David Crane, que procesó al presidente de Liberia, Charles Taylor— constata que el régimen de Basher al Assad ha torturado y asesinado «sistemáticamente» al menos a 11.000 presos en sus cárceles. La reputada forense y antropóloga británica Susan Black ha sido la responsable de dirigir el equipo científico. Está basado —y documentado— en más de 550.000 fotografías aportadas por un desertor, un expolicía militar sirio, a quien se cita con el pseudónimo de César. Las imágenes,

tomadas por el propio César y otros miembros de las fuerzas sirias sin identificar que han logrado sacarlas del país, se realizaron entre 2011 y agosto de 2013.

El informe de los forenses —que fue entregado a las Naciones Unidas y otras organizaciones de derechos humanos el pasado 20 de enero, un día antes de que se iniciaran las conversaciones en Suiza— es demoledor, confirma crímenes de lesa humanidad: los detenidos murieron por hambre, estrangulación, apaleamiento y otras formas de tortura. «Cuando mataban a los detenidos en su lugar de reclusión, llevaban a los cuerpos a un hospital militar con un doctor y un miembro de la judicatura. La función de César consistía en fotografiar los cuerpos. Había hasta 50 cadáveres para fotografiar cada día» indica el informe.

David Crane, uno de sus autores explicó en la sede de la ONU en Nueva York que «al principio fuimos muy escépticos, pero juntos llegamos a la conclusión de que lo que teníamos delante era un ejemplo clásico de asesinato sistemático de civiles. El gobierno de Catar no intervino en ningún momento». Ahora, insisten los autores, hay que dar el siguiente paso: abrir una investigación criminal en la que las imágenes sirvan de prueba para una condena por crímenes de guerra y contra la humanidad. Un largo y complejo camino pero que, al menos, ha iniciado su andadura.

Irak, ¿origen o eco del yihadismo sirio?

La violencia endémica de la zona relativiza las cifras, pero lo cierto es que en cualquier otro lugar la situación que se vive en Irak se calificaría de guerra civil. En el 2013 murieron más de 8.000 personas y los datos de este dramático mes de enero auguran unos pronósticos cuando menos similares. Los atentados en Bagdad y otras ciudades mantienen su goteo constante de víctimas, pero la estrategia de los yihadistas, su campaña de terror, ha dado un giro de tuerca. Ya no es sólo matar o desestabilizar, ahora hay un plan premeditado para conquistar, instalarse y crear un estado islámico, un territorio bajo control de Al Qaeda que fusione parte de Siria e Irak. Y lo están consiguiendo. Por primera vez desde la retirada estadounidense en 2008, en las primeras semanas del pasado enero, los yihadistas han recapturado territorio, nada menos que las ciudades de Ramadi y Faluya, en la conflictiva y estratégica región de Al Anbar. En los primeros días de enero, el Estado Islámico de Irak y Levante (ISIL) envió a sus muyaidines desde Siria —procedentes de Irak, la mayoría de sus combatientes están en este momento en el país vecino pero, los hechos lo constatan, pasan de uno a otro sin demasiados problemas— para asestar un golpe de efecto y alzarse con el control de sus ciudades de origen.

La jugada fue hábil, eficaz. Los líderes de ISIL sabían que era el momento de dar un paso más en su estrategia global: Siria fue —y es— el medio, Irak es el objetivo. Primero, por la cantidad de combatientes de que disponen venidos de todas partes del mundo a la guerra de Siria que les otorga un potencial humano y militar sin precedentes y, segundo, porque el descontento de la población suní hacia el gobierno del presidente iraquí, Al Maliki, es una herramienta que puede sumar más adeptos a su causa. Desde que llegó al poder en 2008, lo cierto es que Maliki (de confesión chiita, una rama que practica solo el 20 por 100 del total de la población de Irak, mientras que el resto son sunitas) ha mantenido una política de persecución sistemática a la oposición suní. Las manifestaciones pacíficas que en los últimos meses se han sucedido en la plaza de la Dignidad de la ciudad de Ramadi han sido reprimidas sin miramientos. El próximo mes de abril hay elecciones legislativas y el partido en el Gobierno, Al Dawa, necesita reforzar su posición y, tal como estaban

las cosas, parecía casi imposible vaticinar un nuevo triunfo de este partido. Por eso, algunos medios como la revista *The Economist* creen que, en buena medida, ha sido Teherán quien ha propiciado o, al menos consentido, este nuevo brote de inestabilidad en Irak para que la necesidad de un frente chií se haga cada vez más claro. Es decir, si el sunismo cobra fuerza en Siria e Irak, aumentará el influjo y la importancia estratégica de Irán, el único estado bastión del chiismo, para contrarrestarlo.

El temor más serio —y previsible— es que se consolide el control de Al Qaeda en la zona y que consigan mantener un feudo desde el que expandir su «guerra santa» y resquebrajar el actual estatus administrativo y fronterizo. Lo único positivo de esta ofensiva ha sido la respuesta de la población local. La inmensa mayoría de los suníes y no sólo los jefes tribales del partido Sahwa, tradicionales aliados de Maliki, han dicho basta y se han enfrentado a los terroristas. Es la primera vez que ocurre en Irak y ya está sucediendo en Siria. Quizás esa sea la verdadera opción para acotar las aspiraciones territoriales de Al Qaeda.



EUM/Meit

Un yihadista del Estado Islámico de Irak y Levante patrulla la ciudad de Faluya el pasado 5 de enero.

rán, al menos durante un tiempo, fuera de una administración única de la ciudad. En Aleppo, en poder de las fuerzas del Gobierno, habrá que prepararse para unas negociaciones muy duras. Si se pretende que el régimen renuncie a la ciudad, hay que saber que a cambio querrá los territorios ocupados alrededor de Damasco y hasta la frontera con Jordania» propone el diplomático británico.

YIHADISTAS

Otro factor determinante, crucial, para el futuro de Siria y de todo Oriente Próximo, es el poder real que los yihadistas consolidarán con esta guerra. Según publicaba el diario *The Washington Post* el pasado mes de julio, ha sido la propia inoperancia internacional la que ha permitido la progresiva enraización de los radicales en Siria. Han sido los yihadistas quienes ha aportado el apoyo militar y el armamento necesario para responder a los embistes de las fuerzas armadas. Y, además, los grupos islamistas (bien organizados y fuertemente jerarquizados) han protagonizado la asistencia humanitaria en las zonas devastadas y liderado los proyectos de reconstrucción. Eso sí, aplicando una islamización social e implantando tribunales religiosos en los que se juzga no sólo a los afines al régimen sino también a la población civil. Ajustician sin piedad e imponen un férreo control a los civiles que incluye a organizaciones humanitarias y periodistas. Al menos 30 reporteros se encuentran en este momento en paradero desconocido o secuestrados en Siria. Entre ellos, hay 16 extranjeros y tres españoles: Javier Espinosa, Ricardo García Vilanova y Marc Marginedas, los tres supuestamente en manos del Estado Islámico de Irak y Levante (ISIL).

Decenas de milicias de muyaidines venidos de todo el planeta han acudido a Siria para, sobre el papel, derrocar a al Assad pero cuyas miras a largo plazo incluyen consolidarse en la zona en imponer la *Sharia*. El líder global de Al Qaeda, Ayman al Zawahiri, ha expresado en numerosas ocasiones su voluntad de tomar Damasco primero para luego llegar incluso a Egipto. La incursión en Irak (ver apoyo) y los diversos atentados perpetrados en Líbano lo constatan. Desde el pasado verano, los actos terroristas cometidos en ciudades como Trípoli y Beirut y en toda la zona sur del país (bastión de Hezbolá) son no sólo la respuesta a la implicación



Basher al Assad se mantiene firme y en absoluto dispuesto a hacer concesiones.

El régimen sirio ha demolido de manera intencionada barrios enteros. En la foto, la zona de Al-Sukkari de la ciudad de Aleppo.

de la guerrilla libanesa en la guerra siria (los chiitas de Hezbolá, brazo armado de Irán en la zona, están proporcionan armas y hombres a las fuerzas fieles a Al Assad) sino también el expreso deseo de los yihadistas de extender su feudo.

Los datos reales sobre sus efectivos son muy porosos, casi imposible de contrastar. Algunas estimaciones de la inteligencia norteamericana los sitúan en torno a 20.000. Un reciente informe del Centro de Información sobre Terrorismo de Israel indica que «la mayoría de los milicianos extranjeros vienen del mundo árabe. Creemos que proceden de Libia, Túnez, Jordania, Irak, Egipto y Arabia Saudí. Otros son de Europa Occidental y otros países de Occidente, sobre todo jóvenes inmigrantes musulmanes de segunda o tercera generación (especialmente europeos procedentes de Marruecos). Estimamos su número en unos 1.500, en su mayoría de Bélgica, Gran Bretaña, Francia y Holanda. Un tercer grupo son los que vienen de países y áreas musulmanas de Asia, unos 500. Entre estos últimos hay agentes con alto grado de preparación, algunos con experiencia terrorista y militar ganada en Chechenia y Afganistán».

Las guerrillas son varias, con distintos comandantes y en un siniestro baremo podríamos clasificarlas según su radicalismo. Ostenta el dudoso honor de encabezar la lista el *Estado Islámico de Irak y Levante*, *ISIL* (comenzó llamándose Fren-

te, pero cambió su nombre a Estado en clara alusión a sus aspiraciones). Se estima que cuenta con unos 7.000 yihadistas (procedentes casi en su totalidad de Irak), casi 300 de ellos chechenos. Son el brazo armado de Al Qaeda.

En segundo lugar se situarían los miembros de *Al Nuwa*, también fieles a Al Qaeda. Sus miembros son una escisión de las fuerzas de Ayman al Zawahiri (el imán iraquí y actual número dos de Al Qaeda) y están comandadas por Abu Mohamed al-Joulain. Es la guerrilla yi-

Los rebeldes moderados se están aliando para expulsar a los integristas

hadista con mayor número de sirios entre sus filas (se calcula que el 10 por 100 de sus 3.000 muyaidines son desertores de las fuerzas armadas sirias). Entre los más moderados.

Luego están los miembros de la *Brigada al Farouq*, integrados en el *Frente Islámico de Liberación Sirio* (FILS). Liderados por el extremista Abu Sakar, algunos de sus yihadistas abandonaron sus filas des-

pués del vídeo en el que Sakar mordía el corazón de un soldado muerto. También destacan los salafistas del *Frente Islámico de Siria* (FIS), comandados por Ahhar as Sham y fuerza mayoritaria en Raqqa. Los más moderados son los de *Liwa al Tawhid*, el mayor grupo militar en Aleppo y fuerza principal del *Frente Islámico de Liberación Sirio* (FILS).

No se puede hablar de sintonía entre ellas. Es más, en los últimos meses se ha producido una alianza de diversos grupos rebeldes que han declarado la guerra *Estado Islámico de Irak y del Levante*. «El ISIL debería estar fuera de Siria porque no puede haber una solución al conflicto con él operando dentro del país», estimó, en declaraciones a Efe, el profesor de Ciencias Políticas de la Universidad Americana de Beirut, Hilal Jashan.

El portavoz de la Brigada *Deraa al Umma* del *Ejército Libre Sirio* (ELS), Abdalá al Asani, conoce de cerca las atrocidades cometidas por el ISIL en Aleppo, como ejecuciones de civiles, secuestros y torturas a prisioneros. «La guerra contra al Asad está perdida si permitimos que nos lideren los yihadistas», afirmó recientemente este líder rebelde en un comunicado por internet. Pero no va a ser sencillo expulsarlos de allí ni desvincularnos de una guerra que ya no se sabe muy bien quien lidera, cuándo acabará y con qué consecuencias. Y mientras, el pueblo sirio se desangra sin apenas esperanza.

Rosa Ruiz